

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (anterior J. Arcas)

AÑO I MARTES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 14

La España leal, digna de su triunfo

Comenzamos a afianzar nuestra victoria

Es una victoria producto del temple y espíritu genuino del Ejército del Pueblo. Nadie jamás concebiría que el pueblo leal de España, por su odio al fascismo, por sus convicciones de independencia llegaría a sostener con sus bayonetas, a la recia invasión de la tiranía extranjera, que saltando y arrollando toda clase de respetos y compromisos formales, amenazaba infectar nuestro suelo.

Llegamos a un momento interesantísimo y de gran responsabilidad en la guerra, que las fuerzas saben comprender y justificar con sus gestas sublimes. En cada hombre, en cada soldado que ostenta el uniforme, se muestra su profunda sed de venganza hacia quienes hicieron de España ríos numerosos de sangre y sembraron eterno dolor en todos los hogares.

Con ese amplio concepto de nuestros soldados que eleva por día su moral, se hace cada vez con más visos, lo difícil de los propósitos que abraza el "caudillo" Franco, que en estos instantes atraviesa una situación crítica en extremo por todos conceptos.

Es innegable, que el cuadro de generalotes traidores, no podía jamás concebir el tropezar con la heroica resistencia del pueblo. Es innegable también, que si hubiesen advertido el alcance que había de tener la sublevación por ellos iniciada, indudablemente que hubiesen desistido de sus criminales propósitos, porque al sólo pensamiento de la valentía del pueblo, les hubieran llevado a escapar para esconder el peso de su cobardía que ahora queda patentizada al recurrir a los países extranjeros en demanda de ayuda que tienen con creces a cambio de una entrega desvergonzante y traidora del suelo español, que arrancaron a fuerza de engaños y de martirios al pueblo trabajador.

Se tiene en cuenta todo esto, y centelleando en los rostros de nuestras fuerzas combativas, vengar tan alta como miserable cobardía. Todas las miradas, todos los deseos se aunan, para aplastar definitivamente al enemigo.

Y en esta inmensa cruzada de la desdichada España, vilipendiada y ultrajada, destrozada en su sentir, se alza el pueblo en armas dispuesto a defender lo que lógica y legalmente le pertenece; no permite, no tolera porque sería de cobarde, que naciones extranjeras, que no tienen átomos de sentimientos se apoderen de nuestras riquezas que siempre fué la envidia de todos y que la miraban recelosos en espera del momento oportuno para echarse encima como aves de rapiña.

Y he aquí, que de defensivos pasamos a llevar ya la ofensiva. Los campos del histórico Aragón, hablan demasiado alto al mundo, de quienes somos. Es allí, donde la lucha alcanza triunfos apoteósicos a nuestro favor. Es allí donde la bancarota enemiga tiene vuelos de grandiosas derrotas y se van tomando pueblos y pueblos, sin que la resistencia enemiga sea óbice para retener el fuerte empuje de nuestras fuerzas. Es en esos campos aragoneses donde la historia de heroicidad se repite, pero con proporciones más avanzadas.

Así con la sublimidad que encierra el alto valor disciplinario y combativo que posee al transcurso de estos meses la guerra, el pueblo leal demostrará a la faz del mundo, que a pesar de encontrarse en el terreno enemigo naciones facciosas, las armas leales son muy bastantes para hundir estrepitosamente en el abismo de la derrota a tantos traidores y cobardes que por apetencias de grandeza no vacilaron en sembrar de luto a una España que era la admiración del mundo en todos los órdenes de la vida.

Ni Italia ni Alemania, son bastante para inferirnos la derrota. La punta de nuestras bayonetas, la moral combativa de nuestras fuerzas y el alto ejemplo disciplinario que podemos presentar orgullosos, es la base primordial para ganar la guerra, por eso el triunfo es nuestro como lo puede demostrar la gallardía victoriosa en los frentes de Aragón.

LA MORAL DEL NUEVO EJERCITO

Ni que decir tiene que al exponer aquí mi pensamiento, sobre cual es y debe ser la moral del nuevo Ejército Popular Revolucionario, lo hago de cara a las enseñanzas obtenidas y que se destacan con gruesos caracteres; al revés de como lo hacían y continuaban haciéndolo aún, algunos moralistas advenedizos montados a la antigua usanza.

No en valde cambian los tiempos.

El mundo en su continuo forzaje evolutivo, va aniquilando todo aquello que representa una rémora a las sanas aspiraciones y progresiva idealidad de los pueblos. Vemos con profunda admiración como regímenes que parecían inextinguibles se derrumban estrepitosamente, creencias abominables de cuyo virus ponzoñoso estaba inyectado el solar mundial, irse esfumando de las conciencias recordándolas únicamente para anatematizar tan funesta abstracción; religiones cuya perdurabilidad parecía eternizarse por la noche de los tiempos, cae hechas añicos de sus sólidos pedestales; teniendo que ir a exhibirse al museo de los trastos viejos.

¿Qué demuestra esto? Pues sencillamente que en las generaciones y pueblos de libres aspiraciones se opera insistentemente un proceso de liquidación morbosa. Así nuestro Ejército salido de las entrañas vivas de un pueblo encendido y amante de las conquistas elevadas, lleva prendido en lo más íntimo de su corazón, una suma de anhelos y superaciones que le impulsa a valorizarse.

Obligado es hacer constar, aunque sea a despecho de aquellos que no quieren ver en nuestro ejército más que hombres dispuestos a morir, suicidas mecanizados prestos a dar una fuerte taconada al mismo tiempo que se llevan el

puño a las sienes, que la superación que hacen galas en sus brillantes actuaciones, se la imprimen, o mejor dicho, ténanla imprimida, aunque de forma nebulosa mucho antes que las castas envilecidas pretendieran levantarse para mayugar sus libertades.

Por eso el día que los tambores y clarines fascistas salieron a la calle desafidores, anunciando el preludio de su levantamiento bestial, le fué tarea bastante fácil dar con sus madrigueras conspiradoras; sabía el pueblo que la encarnación de toda esa podredumbre, de todo ese lastre mancillador, de esa peste asquerosa y retrógrada, estaba representada en los altos sifiales plutocráticos, en las representaciones poderosas de todo un sistema de dominio. Y allí, recto y seguro encaminó sus pasos alzando su voz justiciera; y aquel día con la seguridad y conciencia plena del que sabe que tiene que cumplir un papel histórico hizo temblar riquezas, ornamentos y estrados.

Negar eso no puede hacerse sin temor a faltar a la verdad. ¿Hubiera pasado igual si el pueblo, si el ejército hubiera adolecido de esa condición excesa, de ese sentimiento cultivado, consecuente con su posición de clase?

La contestación se presenta clara y categórica.

Yo le aconsejaría a esos nuevos definidores de historia, buscadores de textos empolvados, amantes de los hechos rituales, que callen su boca, seguro que solamente con eso hacen un buen servicio.

La moral del nuevo Ejército del pueblo, la bebió en la fuente límpida del manantial que brotaba en las luchas con sus verdugos, se la formó aquellos infatigables adalides que pregónaron la insurrección de los oprimidos, marcándola con un sello inconfundible.

Por eso conmueve a la admiración verlos estóicos, gallardos, dispuestos a sobrellevar todas las penalidades que la derrota de sus enemigos demande, todo el sacrificio que el triunfo popular exija; pero siempre a condición (que no se olvide) de que no se le arrebatase

con odios artificios, la personalidad digna y elogiosa que supo crearse, a través de tantas luchas heroicas con su valentía, su decisión y su alta ponderación revolucionaria.

LAURO

El cumplimiento del deber, factor de la Victoria

Debemos todos los antifascistas de someter todos nuestros actos a la disciplina que las circunstancias actuales exigen, la cual nos dignifique como tales.

Todos nuestros hechos deben ir precedidos de una profunda meditación; para de esta forma procurar que nuestros actos no se diferencien en nada de nuestras palabras. No debemos jamás de olvidar que vale más un hecho que cien palabras.

Los que integramos las filas del glorioso Ejército Popular, tenemos contraído con toda la España antifascista, un serio compromiso; una gran responsabilidad, y consiste en que nosotros somos los que tenemos que arrojar de nuestro suelo a los invasores, esto no se hace con palabras bonitas ni con manifestaciones, sino con hechos prácticos, para ello todos tenemos que responsabilizarnos, cumplir con nuestro deber, desde el puesto que ocupemos.

Para ganar la batalla al enemigo se precisa más que nada, disciplina y moralidad, y esto es lo que nos incumbe hacer demostrar.

Pero si obramos al contrario, nuestra victoria sería una utopía, un sueño, y la derrota nos hundiría a todos en el más negro de los abismos. Sería para nosotros una vergüenza que tal ocurriera; dejaríamos de ser españoles si no tuviéramos la valentía de sacrificarnos en un todo y entregarnos de lleno a la lucha, desechando nuestro bienestar y libertad para defender los derechos de un pueblo atropellado por los ejércitos mercenarios al servicio del traidor Franco.

Presente hemos de tener siempre, que la lucha entablada hace catorce meses, no es una cuestión de partidos, es ésta, una lucha a muerte entre la esclavitud y la libertad, se ventila en ella el porvenir de la humanidad entera, que en nosotros ha puesto sus miradas y ha cifrado sus esperanzas.

Soldados, combatientes todos, el primer factor de la Victoria es, el cumplimiento de nuestro deber, si

así, no lo hacemos, si nos olvidamos de él, sobre nosotros pesarán las consecuencias de la derrota.

Los momentos que vivimos son críticos, nuestra guerra se vuelve dura, y a todos nos llaman nuestras obligaciones; con disciplina y moralidad, obedeciendo y acatando, facilitamos en un cien por cien la labor de nuestros Jefes, ocupemos nuestros puestos con entusiasmo y más aún cuando tenemos cerca al enemigo, y con nuestra vista observamos todos sus movimientos en la vanguardia, como en la retaguardia todos fieles a nuestros deberes. No menos ha de hacer el obrero y el campesino que en la retaguardia también labora por la revolución, con su trabajo. Al fascismo se combate lo mismo con un pico que con un fusil; con una azada como con una ametralladora.

El deber de todos los antifascistas en vanguardia como en retaguardia, es el realizar su trabajo, su misión con entusiasmo, voluntad, sacrificio y alegría, para ir forjando la Victoria final, que hará que en los campos españoles impere para siempre la paz y en los pueblos y ciudades cunda por doquier el amor entre los seres humanos, y sólo se reconozca por suprema ley, la razón y la justicia.

D. Hormigo

Camaradas

Leed y propagad

nuestro semanario

"EL ECO DEL COMBATE"

Concepto del matrimonio y del amor sexual

Si nos detenemos a analizar concienzudamente el complicado problema del amor sexual y nos apartamos de los perjuicios atávicos, convencionalismos y el cúmulo de aberraciones mentales, hijos de las inconsciencias, de las creencias equívocas, producto de una educación convencional, malsana que tiene por base la ignorancia, el obscurantismo y el engaño mutuo, donde la hipocresía ejerce un papel importantísimo, veremos claramente la falsedad manifiesta, el desconocimiento absoluto y el desviamiento de aquellas normas morales que determinan nuestros actos, acuciado por la satisfacción de unas necesidades sentidas en lo más recóndito de nuestro ser.

Tenemos formado un concepto equivocado, para nuestro criterio, de la significación del amor sexual, de este nombre abstracto, como diríamos gramaticalmente al redor del cual gira el satélite que nos da luz, savia vivificadora continuando la sucesión que encadena nuestra existencia con los eslabones irrompibles de una generación con otra.

Bien caro es pagado el desviamiento de los cauces de nuestra madre Naturaleza, lo que al orden procreativo se refiere; apartamiento de las leyes naturales que regula nuestra vida y nos alecciona encaminándonos por el sendero de una vida libre y sana para hacer frente a los peligros que acecha nuestra juventud en nuestro paso por este planeta que habitamos, donde los hombres han hecho de la sociedad una cárcel al complicar de tal manera su desenvolvimiento con reglas y más reglas de coacción, de opresión e injusticias.

Una larga existencia de esclavitud, de sumisión e ignorancia de aquellos problemas de índole moral nos hizo siempre vegetar en las mayores de las indiferencias e incomprensión viviendo pegado al convencionalismo de una corrupción moral, ignorando todas aquellas manifestaciones de la vida y haciendo de nuestro continuo vivir un martirio al ahogar nuestras aspiraciones de libre expansión espiritual.

Nuestra vida sexual fue complicada de tal modo... Envuelta en el ropel acomodaticio de falsas creencias.

La mujer fué considerada como simple instrumento de placer, negándosele todos los derechos.

Los clásicos poetas cantaron las delicias del amor con ficticios cantos y los moralistas, de la moral ajena, pegados al tradicionalismo corruptor ensalzaron las virtudes de una castidad forzada que encamina a la juventud al consumirse en la abstención, en el relajamiento moral, e hicieron esfuerzos titánicos por mantener en pie las viejas fórmulas de conveniencias sociales para oprimir a la mujer y ocultando la trágica situa-

ción del hogar, de las uniones matrimoniales.

La revolución española nos plantea el problema de la emancipación de la mujer en toda su crudeza... Rotos los lazos de opresión la mujer reclama sus derechos igualitarios, y a pesar del escándalo de los moralistas se abre paso en la conquista de su libertad sexual.

¿Qué es el amor sino la satisfacción de unas necesidades sentidas, el impulso atractivo hacia el sexo diferente en el que busca su complemento, obedeciendo al imperativo de una satisfacción orgánica?

Alguien ha escrito que el "amor es la afinidad de sentimientos y de necesidades genésicas" y para nosotros nada más cierto que tal afirmación. Pero la incomprensión de uno y la indiferencia de otros, y la maldad de los demás mantuvo a la juventud al margen de las enseñanzas sexuales. Se puso corapisas, un INRI prohibitivo a la satisfacción de unos deseos naturales, considerando las uniones extralegales como una deshonra. Más no podemos concebir que una función natural, como es la satisfacción de deseos sexuales se haya sujetado a "reglas morales", contraproducente a la propia Naturaleza. Que el amor haya sido vestido con el ropaje de una mentida honradez y fidelidad al matrimonio llamado "legal", haciendo de las partes genitales de la mujer el centro donde radica toda su moralidad.

Se puso traba, prohibición absoluta a la satisfacción de los deleites sexuales considerando una inmundicia el disfrute de los mismos, fuera de las normas que nos marcara el juez o el cura, pero teniendo su válvula de escape en la prostitución y múltiples vicios.

Se creó una moral unilateral para el sexo que condenaba y condena a la mujer a ahogar sus propios sentimientos y a ser obediente a los mandatos de su "amo".

Para nosotros, es decir, para nuestro concepto el amor es muy distinto a esas uniones legales o no, pues muy bien dice Madeleine Vernet "que ninguno de nosotros puede responder de la estabilidad del amor. Más que cualquier otro sentimiento del ser humano, el amor es cambiante y fugaz, porque no es solamente una afección del corazón, sino también un deseo de los sentidos y una necesidad física".

"Que no se confunda el amor con el matrimonio. El matrimonio es un convencionalismo social, mientras que el amor es una ley natural. El matrimonio es un convenio; el amor es un beso. El matrimonio es una prisión; el amor una dilatación del ánimo. El matrimonio es la prostitución del amor. Para conservar su belleza y dignidad el amor ha de ser libre.

Y no puede más que ser regido por la sola ley natural.

El matrimonio es la cadena que sostiene al hombre y a la mujer prisionero el uno del otro. El amor es la comunión integral de dos. El deseo es el capricho de dos sensualesidades".

Mientras no hayamos comprendido la lógica que encierra estas afirmaciones, hijas de un estudio detenido en el fondo de nuestras interioridades, no podemos comprender y concebir la grandeza que encierra el ser comprendido y

amado por la mujer que elegimos por compañera.

La libertad sexual es la fuente de enriquecimiento de la verdadera virtud y castidad. La comprensión e inteligencia de dos que se aman hace nuestra vida armónica y nos une con los lazos de la verdadera fidelidad: el amor.

La gatzmoñería, la adulación en la mujer es hija de su ignorancia. Apartémonos de los perjuicios sociales y hagámonos la vida feliz.

F. G. Navarro

Necesidad de la disciplina

La disciplina es necesaria en todos los aspectos y actividades de la vida.

Nunca podremos darle verdadera forma orgánica, ni que rinda su mayor fruto, si al emprender alguna empresa, sea de la índole que se quiera, no nos sometemos a una disciplina; bien se trate de una especulación en la cual toma parte un individuo, o bien, de una obra colectiva, o de varias personas. Así pues, el historiador, necesita ordenar sus conocimientos, unificar, correlacionar los hechos históricos, y someterlos a un examen reflexivo, que dé por resultado, la veracidad de sus exposiciones mentales.

El compositor que, por ejemplo, no sepa armonizar los sonidos, no podrá darle la impresión vital que anime sus composiciones; y estos ejercicios que requieren del auxilio del oído, no menos exigen el de nuestra atención y reflexión; y esto es: disciplinar nuestras facultades.

Se verá, que la asociación de ideas que es coordinación o disciplina del pensamiento, desempeñan un gran papel en el desarrollo de la imaginación. Y así como es la obrera de la rememoración de los recuerdos, hay que atribuirla en gran parte, a las combinaciones que constituyen las obras propias.

Hay una inmensa mayoría que al hablar de disciplina, cree que sólo abarca a la disciplina militarista; y por ello no es extraño, se tenga un concepto absurdo y materialista de la disciplina; y esto se debe, a que la reacción que es "la injusticia organizada" sólo tiene su base de resistencia (si esto puede llamarse base) en la fuerza material y la brutalidad, en la cual la moral y la razón siempre han estado ausentes. Como puede deducirse, esa disciplina equivoca cae al par que se debilitan sus sustentadores, para darle paso a la verdadera disciplina, que es, la disciplina consciente y voluntariamente

aceptada por la fuerza de la indicción a la razón y por tanto, precedida y presidida por una convicción, por la cual véase su utilidad y sea ejercida o impuesta, por nuestro propio reconocimiento del bien que nos proporciona, y no por la fuerza, y sin más sugerencias.

No; al hablar de disciplina hablamos de la disciplina liberal, y no de la disciplina represiva y violenta de otros tiempos que no tenía para formar el carácter, las mismas ventajas que la liberal de hoy.

Debemos en cambio, esperar resultados de una disciplina que aún imponiendo la obediencia, quiere que esta sea voluntariamente aceptada, una vez comprobamos es accesorio complementario y más rápido en transportarnos, a la victoria de aquello que decididamente nos proponemos realizar.

Nosotros sabemos que luchamos contra un ejército numeroso y bien organizado, que pretende sostener un régimen caracterizado por la "razón del más fuerte" y para ello recurre a la violencia organizada que es lo que vulgarmente entendemos por disciplina. Frente a ese ejército, surge un ejército y una disciplina espontánea.

Nuestro ejército se caracteriza por la fuerza de la razón, y para ello recurre a la conciencia del pueblo en el cual se ve una sola voluntad: que triunfe la justicia.

De nuestro ejército surge la verdadera disciplina, la que voluntariamente se ha impuesto. ¿Qué significa la gesta de Madrid? Pero esto todavía es poco; hemos de abogar todos por una perfecta disciplina, si es que de verdad queremos ser útiles a nuestra propia causa, y a la humanidad. Ser hoy un hombre indisciplinado, es ser una nulidad y un enemigo de sí mismo.

J. Egoa Navarro
Comisario de Campaña

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

Después de catorce meses de lucha contra la invasión de dos potencias que no saben resolver sus problemas económicos por la conservación de sus privilegios, después de atrope-

llados los derechos internacionales, después de burlados los pactos, después de que han hecho lo que les ha dado la gana esas dos potencias denominadas por todo el mundo como piratas, las democracias les andan con consideraciones buscando un arreglo que ponga fin al problema en España. En el mundo hay tres situaciones: capitalista, político y explotado. Nosotros somos los últimos; pero cuando en un principio nos hicimos dueños de la situación fuimos los primeros. Tenemos que seguir pensando en ser los primeros. Porque somos los que producimos. Porque solo nosotros sabemos de justicia, por saber tanto de dolores.

GUERRA AL INVASOR

Al compañero periodista LIANO, rebelde en la hora de Paz y patriota en la hora de Guerra.

Soldados, hijos de España:
hoy el puño en alto alcemos
y pongamos nuestra fe
en la idea que defendemos.

Desde el Cabo de Tarifa
hasta el alto Pirineo,
descansa la tierra Hispana,
donde nuestro hogar tenemos,
donde moran nuestros hijos,
donde duermen nuestros muertos.

Soldados hijos de España:
defendamos nuestro suelo,
que lo invaden hoy en día
ejércitos extranjeros.

Repitamos las hazañas
de aquellos nuestros abuelos
que con asombro del mundo
a Napoleón vencieron.

La batalla de Bailén
cuya gloria poseemos,
se libró en Andalucía
en un día veraniego,
donde el general Dupont
con treinta mil de sus siervos,
le hizo de rendir armas
al ejército del pueblo,
escaso de disciplina
y casi sin armamentos.
Al ver aquel general

las fuerzas que le vencieron,
dijo lleno de rubor
echando la vista al suelo.
Quién había de decir
que este tan extraño ejército
haya abatido al Coloso
que asombró al mundo entero.
Soldados hijos de España:
repetid el gesto fiero,
aquél que nos dió la fama
de hombres altivos y excelsos.

Ved una gran proeza:
los saguntinos aquellos,
que antes de ser rendidos
todos se echaron al fuego.
Soldados, hijos de España:
su exterminio proclamemos
de esos malos españoles
que a nuestra patria vendieron
al grito de "arriba España",
cuando España non son ellos.

Vosotros hijos de España,
nervio y corazón del Pueblo,
defended la tierra Hispana
del invasor extranjero.
Que en todo el suelo de España
no quede ni uno de ellos,
pues desde el Cabo Tarifa
hasta el alto Pirineo
es cuna de nuestros hijos
y tumba de nuestros muertos.

El Conserje de Intendencia

Sagunto Septiembre 1937.

¿Qué es eso de la Quinta Columna?
¿Qué es eso de los emboscados? ¿Quié-
nes son los miserables facciosos que
escondiendo su cobardía, pretenden
desmoralizar la inmensa gesta de va-
lentía que en todo momento patentiza
el pueblo en armas? Ya se ha dicho
bastante sobre esto, y sin embargo la
canalla facciosa no deja manipular en
la sombra. Pero para los combatientes
que aferrados en una afinidad comba-
tiva puesta a prueba en múltiples
ocasiones, no les amilana ese proce-
der canallesco de quienes no son ca-
paces de dar la cara. Poseídos de
nuestro triunfo seguro, el ejército del

pueblo marcha, y marcha saltando
obstáculos, destruyendo barreras y
abriendo paso ahora al final de la
contienda, que es muy suya porque la
conquista con los bríos de su valentía.
Nada importará. Nada será motivo
para afianzar la victoria. No hay más
razones que las que posee el Ejército
leal. Su lealtad espanta al enemigo,
que en franca huida huye a la desban-
dada. Por eso todos los manejos, to-
dos los intentos de desmoralizar, caen
deshechos por los suelos, porque lo
positivo no es más que nuestra cerca-
na victoria.